

Comentario al evangelio del viernes, 2 de diciembre de 2022

Regalo de perseverancia

Imagina a dos ciegos siguiendo a Jesús y "alcanzándolo". Definitivamente, hay que hacer algo para que un ciego siga a una persona que va delante, probablemente flanqueada por mucha gente, y consiga alcanzarla. En otras palabras, se requiere la virtud de la perseverancia, que San Agustín llama "un don de Dios". En un mundo de atajos y gratificación instantánea, abrazar la perseverancia puede ser un acto difícil. La gente se rinde fácilmente ante sus proyectos, ante los demás e incluso ante Dios. Basta con echar un vistazo a nuestro alrededor para ver con qué facilidad la gente abandona sus sueños, lamentablemente. El tipo de mundo nuevo del que habla Isaías en la primera lectura no se produce de forma automática; hace falta mucha perseverancia para soñar esos sueños de Dios y seguir trabajando sin descanso para realizarlos. Ya sea en la vida en el mundo o en la vida en el espíritu, la perseverancia vale la pena.

Paulson Veliyanoor, CMF

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org